

Mallearel, Jorge

Epicuro y otra posible forma de lo político

Stylos N° 20, 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Mallearel, Jorge. “Epicuro y otra posible forma de lo político” [en línea]. *Stylos*, 20 (2011). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/epicuro-otra-posible-forma-politico.pdf> [Fecha de consulta:]

EPICURO Y OTRA POSIBLE FORMA DE LO POLÍTICO

JORGE MALLEAREL¹

RESUMEN: La ponencia intentará mostrar que en el pensamiento de Epicuro, con respecto a la tradición socrático-platónica, además de un desplazamiento filosófico se produjo un corrimiento en el ejercicio de lo político, entendiendo lo político como el *tópos* o espacio de modificación de un aspecto de la realidad (ya sea individual o comunitaria). Si bien hubo una ruptura en el contexto de la *práxis* política en cuanto a la tradición mencionada (la discusión en el exterior, en la ciudad, frente a la discusión en el interior del *Jardín*), lo que ocurrirá dentro del epicureísmo es una transformación existencial que posibilita una trama política novedosa. En efecto, con otra percepción de la *philía* o amistad, junto a la imposición de determinados límites se trata de influir en la constitución de nuevos lazos sociales que favorecen otras relaciones públicas.

Palabras clave: política – límite – *philía* – Apolo – historia

RÉSUMÉ: Le rapport va tenter de montrer que dans le pensée du Épicure, il s'est produit un glissement dans l'exercice du la politique et aussi un déplacement philosophique, par rapport à la tradition socratique-platonique, si nous considérons la politique comme le *tópos* ou l'espace de modification d'un aspect de la réalité sociale, dans laquelle l'individu et la communauté sont compris. Même s'il y a eu une rupture dans le contexte de la *práxis* politique en ce qui concerne la tradition sus-mentionnée (la discussion à l'extérieur, dans la cité, face à la discussion à l'intérieur du Jardin), ce qui se passerait dans l'épicurisme est une transformation existentielle qui rend possible une trame politique nouvelle. En effet, avec autre perception de la *philía* ou amitié, et en plus l'imposition de certaines limites, il s'agit d'influer sur la constitution de nouveaux liens sociaux qui favorisent d'autres relations

¹ Universidad de Morón

publiques.

Mots-clé: politique – limites – *philia* – Apollo – histoire

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo intenta describir algunas particularidades del pensamiento de Epicuro como ser, entre otras cuestiones, cierto alejamiento de la filosofía socrático-platónico. Cabe aclarar que dicho alejamiento corresponde más al orden de la *práxis* que al teórico. Es decir, a pesar de que Epicuro conserva de sus predecesores alguna estructura discursiva, la separación se manifiesta en niveles existenciales, pues aparece un modo de vida diferente, con un marcado distanciamiento de la *pólis*.

Sin embargo, en la obra ética epicúrea hallaríamos algunos roces con la estructura argumental de Platón y de Aristóteles. Por ejemplo: la cuestión que alude al límite, el enlace entre medida y felicidad, la utilización de determinadas metáforas, como por ejemplo la metáfora médica, a la cual se aludirá. A estas particularidades se le puede sumar cierta influencia de la religión del dios Apolo. Dice García Gual: “Esta alegre moderación del Jardín, el hedonismo que por su limitación resulta casi una ascética, armoniza bien con las antiguas máximas apolíneas que recomienda la mesura y la conciencia de los límites humanos”.² Pareciera que tanto el filósofo del Jardín como sus seguidores aceptaban de buen grado el “Nada en demasía” del oráculo delfico. Por eso escribe que “la frugalidad tiene su medida; el que no la tiene en cuenta sufre poco más o menos lo mismo que el que desborda todos los límites por su inmoderación”.³

Fuera de esta vecindad con las tradiciones mencionadas, también hay mudanzas y movimientos en el modo de existencia que no coinciden demasiado con aquella herencia. No obstante, trataré de situar un conjunto de nociones que sean compartidas, representativas respecto de las motivaciones

² GUAL G. *Epicuro*, p. 52.

³ EPICURO. Gnomologio Vaticano 63. En: GUAL. *Ética de Epicuro*.

del presente trabajo. Compartidas, porque a pesar de que Epicuro oriente la filosofía hacia el individuo, tratando de liberarlo de ideales trascendentes y de temores, igualmente las nociones de armonía, límites, como el cuidado por la medida, el ideal de *sophrosýne*, de prudencia y de mesura, continúan desplegándose en el siglo IV como ideas capitales dentro del andamiaje conceptual de este hombre que pensó “armar” al hombre de una serenidad imperturbable.

LA “SALUD” EN EL DESCUBRIMIENTO DE LA PHYSIOLOGÍA

Decíamos que si bien hay prácticas que se alejan, cierto andamiaje discursivo se mantiene. En este particular, la metáfora médica seguirá guardando el espíritu esclarecedor que apunta al logro y concreción de ciertos ideales. Platón suele presentarla en bastantes ocasiones con el propósito de facilitar la comprensión. Parece una excelente herramienta que hace al discurso político accesible. En el texto *Protágoras*, Platón refiriéndose a las leyes expresa: “Además, impón una ley de mi parte: que al incapaz de participar del honor y la justicia lo eliminen como a una enfermedad de la ciudad”.⁴ En *El Banquete* repite lo que expresaba Pausanias, “que era bello complacer a los hombres buenos y vergonzoso a los intemperantes, es bello también en el caso de los cuerpos complacer a las tendencias buenas y saludables de cada cuerpo; y así se debe hacer, y es esto a lo que se ha dado el nombre de medicina”.⁵ El giro metafórico que acompaña a estas exposiciones aclara la importancia de seguir los dictados de la naturaleza e indica, al mismo tiempo, que salud, armonía y belleza son nociones compartidas tanto por el *tópos* social como por el organismo humano. Así, puede establecerse una analogía entre los males sociales y las patologías o males del cuerpo, a los que hay que curar/desterrar.

En la obra de Epicuro hay proximidades con esta tradición simbólica. El uso de la metáfora quizá, por un lado, provee de fuerza y sencillez a las máximas y aforismos. Por otro, ingresa las nociones de salud y de remedio

⁴ PLATÓN. *Protágoras* 322-d.

⁵ PLATÓN. *Banquete* 186-b.

como un bienestar ético. Por tal motivo, redacta: “Téngase presente sólo el cuadrifármaco: dios no se ha de temer, la muerte es insensible, el bien es fácil de procurar, el mal, fácil de soportar”.⁶ Si se trata de la modificación del individuo y de arrancarle sus temores, la filosofía epicúrea es una verdadera medicina, cuyo cuádruple bálsamo intenta nutrirlo de una fuerza existencial incommensurable. Pues bien, ese remedio protegería a los hombres de los “dolores” que el cuerpo puede padecer o de los males a los que se expone en su comercio con los otros, consigo mismo y con la naturaleza. Alma y cuerpo enferman, entre otras cosas, por el temor y la inquietud del mañana. Sufren por el dolor aún no experimentado. Cualquier hombre, no preparado, está expuesto a la desdicha, al sufrimiento y al dolor, en tanto es un “ser en el mundo”.

Aquí se puede seguir la interpretación de Foucault e introducir dos palabras: *physiología* y *paraskeuê*. La primera, *physiología*, se refiere al conocimiento de la naturaleza “en tanto es filosóficamente pertinente para la práctica de sí”.⁷ En efecto, ésta prepara, *paraskeuê* en griego, contra los males, contra el desorden o estado de *anarquía* en el que cae el alma presa de un estado de agitación. Ante ello, la filosofía o, con más exactitud en este caso, la *physiología*, se convierte en *phármakon* (bálsamo). Éste pretende guiar de la perturbación a la *ataraxía*. En otros términos, la *paraskeuê* consiste en preparar o “armar” al hombre de un escudo frente a las inquietudes y los temores. Más aún, es lo que va a permitir, según Foucault, “oponer resistencia a todos los movimientos o sollicitaciones que pueden llegar del mundo externo”.⁸ De lo que se trata es de lograr una vida plena, sin temores ni inquietudes de ningún tipo. Se trata, entonces, de una determinada instalación existencial. Dicha tarea viene por un cambio en el acercamiento al saber: se va tratar de un saber que incida en el hombre, un saber que tiene un carácter *etopoético*. Como expresa Foucault: “*Ethopoiein* quiere decir: hacer *ethos*, producir *ethos*, modificar, transformar el *ethos*, la manera de ser, el modo de existencia de un individuo”.⁹ La escuela epicúrea alienta este saber, pues su

⁶ GUAL G. *Ética de Epicuro. Fragmentos y testimonios escogidos*, 11.

⁷ FOUCAULT. *La hermenéutica del sujeto*, p. 234.

⁸ *Ibid.*, p. 236.

⁹ *Ibid.*, p. 233.

objetivo es que el hombre se libere del temor que suscita el porvenir. Es decir, que ante el terror que impulsa a la pérdida de *autonomía* ofrezca la *autárkeia* o autarquía, como serenidad y equilibrio. Dicha serenidad suspende las inquietudes de un futuro incierto. En este particular sentido, quien enferma es el futuro, el cual se llena de pensamientos hostiles. Para ello, se dijo, el *phármakon* es la *physiología*, es decir, el estudio de la naturaleza. La *physiología*, además de evitar que los individuos teman a lo desconocido, según Foucault “da al individuo un arrojo, un coraje, una especie de intrepidez que le permite afrontar no sólo las numerosas creencias que quisieron imponerle sino los peligros de la vida y la autoridad de quienes quieren dictarle la ley”.¹⁰ Así la *physiología* se convierte en el *phármakon* que quita y dona. Quita el miedo a las creencias forjadas por el pasado: a los dioses por ejemplo; pero también dona una autoridad, un poder, un gobierno, que exime de buscar la ley afuera y hallarla en uno. Expresa Epicuro: “El fruto más importante de la autarquía es la libertad”.¹¹

EL JARDÍN COMO EL ESPACIO DE LA CONQUISTA ESPIRITUAL

En *Carta a Meneceo* recomienda: “Nadie por ser joven dude en filosofar ni por ser viejo de filosofar se hastíe. Pues nadie es joven o viejo para la salud de su alma”.¹² Como puede verse, la metáfora médica compromete sus escritos. Se dijo más arriba que representaba una voz que otros ya habían utilizado. Sin embargo, aquellas voces enmudecen cuando el lugar de la conquista de ese tipo de “salud” deja de ser el *agorá* y pasa a ser el Jardín, *tópos* de reunión de Epicuro y sus discípulos. Este escrito no asegura que haya existido una contribución política en las acciones de Epicuro o que el huerto exprese tal contribución. Simplemente podría sospecharse que hubo una actitud de resistencia, y esta actitud roza lo político, pues, quiérase o no, despier-

¹⁰ Ibíd., *La hermenéutica del sujeto*, p. 236.

¹¹ EPICURO, *Exhortaciones*, Gnomologio Vaticano 77. En: *Obras*. Estudio preliminar, traducción y notas de Montserrat Jufresa.

¹² EPICURO, *Carta a Meneceo*. 122. En: GUAL, *Ética de Epicuro*.

ta el debate, la adhesión o la repulsa. No obstante, algo del carácter resistencial quizás aparezca en la triple solidaridad entre *límite*, *salud* y *filosofía* escrito en sus máximas.

Para tal fin, dirijamos primero la mirada al vínculo entre filosofía y salud y su relación con la *ataraxía*. Comenta Epicuro: “mientras que los dolores surgidos por carencias físicas reales son fáciles de eliminar, los dolores y las penas surgidas de las vanas opiniones son infinitos [...], por lo que conviene mucho más cuidarse de la disposición buena de la mente que de la del cuerpo”.¹³ La filosofía, por un lado, es advertencia, y por otro, preparación. Prepara al individuo para eliminar las inquietudes que surgen de opiniones huecas, disponiéndolo a distinguir lo que es necesario de lo que no lo es. En esta doble tarea radica la utilidad de la filosofía. Expresa que “así como no es útil la medicina si no suprime las enfermedades del cuerpo, así tampoco la filosofía si no suprime las enfermedades del alma”.¹⁴ Enfermedades que surgen debido a la expectativa depositada en un futuro y a la carencia que surge de la inadecuada deliberación. De este modo, la filosofía podría ser un paliativo importante y necesario para proteger a los individuos de determinadas morbosidades que se depositan en el alma. En sus escritos se la recomienda como el modo más placentero de vida, pues de ella “va surgiendo el placer con el conocimiento; puesto que el placer no es posterior al haber aprendido, sino que aprendizaje y placer van juntos”.¹⁵ Esta relación de inmediatez parece ser la efectiva forma de lograr la salud del alma o serenidad. Dicha inmediatez impediría la búsqueda afanosa de otras cosas por fuera del conocimiento. Es decir, no habría un “producto” que abra la brecha entre artista y artificio. Además, la carencia de esa brecha es la que instala al hombre en la imperturbabilidad, pues producción y producto son uno y lo mismo. En esta identidad parece basar Epicuro la serenidad, debido a que dicha identidad mutilaría toda inquietud que se produce cuando hay espera. Por ejemplo, la espera subyacente de cualquier *tekhnítes* en el momento que reflexiona acerca de si lo pensado concordará o no con la cosa pensada. Por eso dice: “No

¹³ GUAL. *Epicuro*, p. 163.

¹⁴ GUAL G. En *Ética de Epicuro. Fragmentos y testimonios escogidos*, 2.

¹⁵ EPICURO. *Exhortaciones*. Gnomologio Vaticano 27. En: *Obras*. Estudio preliminar, traducción y notas de Montserrat Jufresa.

hay que despreciar lo que se tiene por el deseo de lo que nos falta, sino que debemos considerar que también lo que se tiene era antes un deseo”.¹⁶

Ahora abordemos el carácter problemático que se presenta en la relación salud y espacio, junto a la noción de *límite*. En Epicuro dichos términos se conjugan en una doble acción que lo conduce a la privacidad del Jardín, por un lado, y al alejamiento de la *pólis*, por otro. Recordemos la importancia de la *pólis* como lugar de realización del ciudadano para la concepción socrático-platónica y enfrentémoslo con el siguiente aforismo: “Es necesario liberarse a uno mismo de las cadenas de las ocupaciones cotidianas y de los asuntos políticos”.¹⁷ Lo saludable pareciera radicar en otro *tópos*, espacio. Pues la salud del alma es un bien que sólo otorga la libertad, y en la vida pública generalmente aparecen dependencias.

Esto nos lleva a retomar una noción importante: la idea de *ataraxía* o ausencia de dolor espiritual, es decir, un estado libre de turbación. Para ello la vida pública no sería lo conveniente, en ella surgen turbaciones. Epicuro alerta sobre alguna ellas explicando que “ni produce alegría digna de mención la mayor riqueza del mundo, ni el recibir honores de la multitud, ni el gozar de una consideración extraordinaria, ni otra cosa alguna que dependa de causas indeterminadas”.¹⁸ El trato público, de este modo, pondría en peligro la *ataraxía*, debido a que en él habría fuertes propensiones a perseguir fines no deseados por sí mismos sino por otra cosa: un cargo de poder, por mencionar un caso. Si de lo que se trata es de conseguir la *aponía* o ausencia de dolor, la discusión vincular que se da en la amplitud del *agorá*, quizá no sea el sitio adecuado, y sí, en cambio, la *phylía* amparada por el Jardín. Esto se debe a que lo que se “cultiva” en él es al individuo mismo y su libertad, lejos de las preocupaciones que suele despertar la multitud. “Una vida libre no puede llegar a poseer muchas riquezas, porque éstas no son fáciles de alcanzar sin servir a la multitud o a los poderosos”.¹⁹ Es evidente que sobre es-

¹⁶ *Ibíd.*, Gnomologio Vaticano 35.

¹⁷ *Ibíd.*, Gnomologio Vaticano 58.

¹⁸ GUAL G. En: *Ética de Epicuro. Fragmentos y testimonios escogidos*, 2. EPICURO. *Exhortaciones*. Gnomologio Vaticano 81. En: *Obras*. Estudio preliminar, traducción y notas de Montserrat Jufresa.

¹⁹ EPICURO. *Exhortaciones*. Gnomologio Vaticano 67. En: *Obras*. Estudio preliminar, traducción y notas de Montserrat Jufresa.

ta sabiduría por la conquista de una interioridad y el anhelo de la *ataraxía*, sobrevuela una idea central: la idea de *límite*.

Ahora bien, señalemos dos límites: uno espiritual y otro espacial. Este último se refiere al Jardín. Dicho *tópos*, además de ser la aparente frontera que aísla y “protege” de la ciudad, también procura otra perspectiva de la realidad en la que se instituye una *práxis* diferente, cuyo resultado es la solidaridad entre espacio y espíritu. Si bien el Jardín aparenta un territorio de “encierro”, sin embargo es el sitio donde los átomos individuales se alimentan de un desarrollo intelectual –razonamiento y prudencia– cuya aspiración es la conquista de una vida feliz. Lugar –a pesar de tener límites, *péras*– en cuyo interior se busca una expansión ilimitada, pues se práctica la filosofía que exhorta a mantener la calma y la mesura, *sophrosýne*, ante el incognoscible devenir. Según Epicuro, entonces, aquel que “es conciente de los límites de la vida sabe cuán fácil de conseguir es lo que elimina el dolor por una carencia y lo que hace lograda una vida entera. De modo que para nada reclama cosas que traen luchas competitivas”.²⁰ El interés por esta máxima radica en que sintetiza cuestiones referidas al *límite* y a la presencia de los dos *tópoi* señalados: la ciudad y el Jardín. Además, hace alusión a un rasgo de la vida política que Epicuro parece aborrecer: la competencia, pues, aleja al individuo de la serenidad espiritual o *ataraxía*.

CONCLUSIÓN

Este escrito transitó la metáfora médica, como las nociones de espacios y de límite. En cuanto a la herencia, se manifestó que, aún alejándose Epicuro de los dictados de Sócrates y Platón, puede aceptarse algún andamiaje terminológico cercano a ambos filósofos, quizás la metáfora médica fue ilustrativa al respecto.

Ahora bien, si partimos de que hubo ciertos cambios en las condiciones históricas desde las cuales asomó el espíritu curioso de Epicuro, posiblemente sea entendible su alejamiento de la *pólis*. Es decir, es un tiempo en el que las creencias en los sistemas metafísicos platónicos y aristotélicos se resque-

²⁰ EPICURO. *Máximas Capitales*, 21. En: GUAL. *Epicuro*.

brajan. Además, junto a la extensión de las fronteras ampliadas por Alejandro vinieron tiempos inestables, y peores luego de su muerte. Quizá su posicionamiento frente al límite y la “desestimación” de lo público sean los emergentes de estas condiciones. Por tal motivo, es oportuno visualizar estas particularidades históricas para comprender la actitud de transformación del individuo que asume Epicuro. Actitud enrolada en una tarea *resistencial* ante las tradiciones políticas de enfrentamientos en la plaza. Esto, sospecho, es otra forma de la política y no un total alejamiento de ella. Creo que no hay en él una forma de lo *a-político*. Entiende que el rol protagónico no está en el afuera, en las calles. La salida a una vida plena no se encuentra en la tensión desplegada en el *agorá*. El cambio verdadero crece o se cultiva –y aquí hay algo simbólico– dentro del Jardín. Entonces, si bien evita la política de las calles como transformación, creo que no abandona la idea de una *transformación* que debe procurarse en el individuo. Recordemos lo dicho sobre la *physiología* y el término *paraskeuê*. Es decir, al profundizar la privacidad y la moderación, el sabio intenta dar una respuesta a su intrincado tiempo. Estas respuestas, más que un desapego rotundo hacia la política, abren la posibilidad de un *éthos* distinto. Esto es una respuesta y, posiblemente, una respuesta política.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA GUAL, C.; ACOSTA MÉNDEZ, E. *Ética de Epicuro. La génesis de una moral utilitaria*. Barcelona: Barral, 1973.
- FOUCAULT, M. *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Argentina, 2000.
- GARCÍA GUAL, C. *Epicuro*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
- EPICURO. *Obras*. Estudio preliminar, traducción y notas de Montserrat Jufresa. Madrid: Tecnos, 1994.
- PLATÓN. *Protágoras. Gorgias*. España: Planeta De Agostini, 1998.
- PLATÓN. *El Banquete. Fedón. Fedro*. Argentina: Orbis, 1984.
- FESTUGIÈRE, A.J. *Epicuro y sus dioses*. Buenos Aires: EUDEBA, 1960.
- LLEDÓ, E. *El epicureismo*. Barcelona: Montesino Editor, 1984.